

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Caravija, 20.

Dos ediciones diarias

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes
(Fuera, 3 trimestre)

Núm. 159.

MURCIA 8 OCTUBRE DE 1898

NADA DE FILIPINAS

El coronel comandante militar de esta plaza, Sr. Torrecillas, nos había convocado en su despacho para esta mañana a las once, con el objeto de tratar de un asunto relacionado con la prensa local.

Hemos acudido al llamamiento de la digna autoridad militar, la cual nos ha comunicado, en virtud de órdenes superiores, la absoluta prohibición de que la prensa se ocupe para nada del porvenir del archipiélago filipino.

En virtud de dicha prohibición, nos está vedado completamente a los periódicos expresar juicio alguno, en cualquier sentido que sea, referente a la conservación ó evacuación de aquel pedazo del territorio nacional.

En cumplimiento de dicha orden, hemos retirado el editorial que teníamos escrito para este número, referente a la proposición de los comisionados norteamericanos respecto al archipiélago magallánico; y nos abstendremos interin subsista aquella de expresar nuestro pensamiento sobre el particular.

De este modo amordaza el liberal gobierno del liberalísimo Sagasta a la prensa, para que esta no se ocupe de cuestiones tan trascendentales y que tan hondamente afectan al país.

Está muy bien.
Solo nos resta resignarnos y esperar tiempos mejores.

La hora de las obras

La mentira ha perdido a España. Y los instrumentos de la mentira han sido los programas, las ofertas, las teorías, la oratoria y las leyes políticas, por cuyo motivo han caído en el más espantoso descrédito. Urge por lo tanto, restablecer la fe en los destinos de la patria, en los ideales del progreso, en la realidad de la justicia por medio de las obras. Conquistará la confianza pública, no quien más diga, sino quien más haga.

Como toda enfermedad moral, debe combatirse la de España en el terreno de los hábitos, de la conducta y de los procedimientos, acometiendo la reforma de las costumbres con preferencia a la reforma de las leyes. Y a esa obra ha de concurrir todo el mundo, lo mismo los de abajo que los de arriba, aunque debe tenerse en cuenta que así como la corrupción ha venido de arriba, invadiendo sucesivamente todas las capas sociales, hasta llegar a la última, la regeneración ha de iniciarse también en las grandes alturas para que sea más eficaz y rápida su labor. Si la sugestión por ejemplo es un medio educativo, cuanto mayor sea la resonancia de ese ejemplo, su publicidad y divulgación, tanto mayor será su eficacia. Así sucede que el acto de virtud realizado por un gobierno ó por el símbolo supremo de la autoridad, ejerce una influencia inmensamente superior a la del acto realizado por un oscuro y humilde ciudadano, porque lo que se dice y se hace en la cúspide social, se oye y se ve por toda la sociedad política, mientras que pasa ignorada generalmente la obra honrada de un particular.

De estos principios, que no creemos discutibles, nace lógicamente la necesidad de principiar toda obra de regeneración moral por la cúspide. Si el órgano del poder supremo se redime por el arrepentimiento de sus culpas y la enmienda, principia la regeneración.

¿Da muestras de arrepentimiento y se enmienda el gobierno de España? ¿No las da? Ni pretendemos contestar

estas preguntas, ni deducir las consecuencias; pero ponga cada ciudadano la mano sobre su conciencia, conteste esas preguntas y obre en su consecuencia.

Porque ha llegado la hora de las obras y ha pasado la hora de las mentiras.

En el Círculo Industrial DE MADRID

Ha tenido gran importancia la reunión celebrada anteanoche en el Círculo Industrial de Madrid, con el objeto de acordar la forma de pedir a los poderes públicos rebaja en las contribuciones y reformas encaminadas al desenvolvimiento de la riqueza de la nación.

A continuación publicamos la exposición y conclusiones leídas por el secretario Sr. Romero, y en que se resume la aspiración de las clases contribuyentes.

Exposición

«Ya sabéis, señores, por qué os hemos convocado; porque es imposible seguir viviendo la vida que vivimos, porque se cierran las fábricas para no volverse a abrir, porque desaparecen comercios y comerciantes, porque quedan los talleres desiertos, porque por este camino no se va mas que a las revueltas, motines y asonadas, y más tarde a las revoluciones; porque los pueblos, todos lo sabéis, no conocen donde van cuando les guía la desesperación y la miseria.

¿Es posible continuar así? ¿Podemos seguir pagando el 40 por 100 de recargo en la contribución industrial, el 10 por 100 en el alumbrado y los gravámenes de todas clases que para sostener la guerra se votaron en la nueva ley de presupuestos?

Hubiera la guerra seguido y las clases todas contribuyentes se hubieran sacrificado por el honor de España.

Pero la guerra ha terminado, nuestras colonias han dejado de ser españolas, nuestro comercio es extranjero en tierras que fueron nuestras durante cinco siglos; nuestras industrias no podrán desarrollarse allí donde durante tiempo vivieron a la sombra de su bandera, y es preciso, señores, que pensemos con seriedad qué hemos de hacer para que el gobierno de la nación ataje esta ruina, a la que vamos todos indefectiblemente.

Es indispensable establecer en todas las manifestaciones de la vida pública el sentido moral, perdido completamente en este país; la administración es una sentina de vicios escandalosos; todos los organismos están en completa corrupción, y la enseñanza pública, la administración de justicia, la percepción de los tributos, todo, todo lleva el sello de la inmoralidad más espantosa.

Pero todo tiene también su término en la vida, y nosotros esperamos que vuestras determinaciones de esta noche han de influir en el gobierno de la nación para que piense que las clases contribuyentes no pueden seguir pagando tan fuertes impuestos, que se va completamente a la ruina de todos, y que la ruina de todos es la ruina de la patria, de esta patria, señores, hoy tan clica, pero que con buenos gobiernos puede todavía ser muy grande.

¿A qué hablaros de cuestiones palpitantes, cuestiones que todos tenéis resueltas con el criterio de la experiencia?

Nos pide el gobierno nuestra opinión, como se la ha pedido a todos los centros industriales y mercantiles, para que los encargados de firmar la paz con los Estados Unidos conozcan el pensamiento de las clases contribuyentes.

¡Qué sarcasmo, señores! Venir ahora en estos momentos los más tristes tal vez de la historia de España, hace muchos siglos, a preguntarnos qué opinión tenemos.

La respuesta del Círculo Industrial es tal vez la vuestra. Nosotros somos los que debemos preguntar a los directores de la nación:

¿Qué habeis hecho del nuestro honor, de nuestros hijos y de nuestro dinero?

Las conclusiones

Primera. La desaparición del 40

por 100 votado en la presente ley de presupuestos, recargo impuesto con motivo de la guerra.

Segunda. Que se imponga a los poseedores de papel del Estado una contribución que iguale, por lo menos, a la impuesta a la riqueza territorial.

Tercera. Que las clases industriales tengan representación y puedan emitir sus informes en cuantos tratados de comercio se convengan con otras naciones.

Cuarta. Que la rebaja de contribución alcance a la riqueza agrícola y territorial.

Quinta. Que se retire al Banco la autorización concedida para que aumente su circulación fiduciaria hasta 2.500 millones de pesetas.

Sexta. Que la renta de la deuda del Estado se pague en moneda española, sea cualquiera su forma, y aun cuando sus tenedores residan en el extranjero.

Séptima. Que se castiguen los gastos públicos con mano fuerte hasta llegar a la nivelación de nuestros presupuestos, por ser imposible que con solo los sacrificios de las clases que contribuyen pueda obtenerse este resultado.

Octava. Que se supriman y regulen los sueldos de las clases pasivas, haciendo una selección justa para que solamente las viudas y huérfanos pobres, después de una recta información, cobren sus pensiones, que no excederán en ningún caso de la cantidad de 3.000 pesetas, declarando la caducidad de todas en el término de seis años, tiempo suficiente, a juicio de esta sociedad, para formar cuantos Montepíos particulares se deseen.

Novena. Que se supriman todas las Juntas consultivas de la nación y el Tribunal de Cuentas del Reino, por su reconocida inutilidad y costosa existencia.

Décima. Que se cierran durante diez años, por lo menos, las Academias militares para cercenar el presupuesto de Guerra.

Undécima. Que ninguna clase del ejército pueda cobrar sueldo mayor de 15.000 pesetas, y que se declaren honoríficas todas las cruces y condecoraciones, desapareciendo las pensiones, excepto para los individuos de la clase de tropa.

Duodécima. Que se atienda con singular predilección a los inútiles de las últimas guerras, porque la patria tiene el deber de mirar por su porvenir.

Por aclamación quedaron aprobadas las referidas conclusiones.

Se aprobaron también una adición del Sr. Cuartero, pidiendo que el producto del impuesto sobre la renta se destine a construcción de pantanos y canales de riego y al fomento de obras públicas y otra del Sr. Forcada, solicitando que se haga la revisión del Concordato y las pensiones del culto y clero y que se fijen en 1.500 pesetas el máximo de las pensiones a las clases pasivas.

Weyler en Valencia

Nuestro colega «El Pueblo» de Valencia da cuenta en los siguientes términos de la llegada a dicha capital del general Weyler:

«Como nos anunció nuestro corresponsal en Palma de Mallorca, ayer a las cinco y media de la madrugada llegó al puerto del Grao el general D. Valeriano Weyler, a bordo del «Union», vapor correo de las Baleares.

El caudillo de Cuba era esperado en el muelle por el general Canino, su íntimo amigo y antiguo ayudante, y por el general Alonso Gasco, los cuales pasaron inmediatamente a bordo para saludarlo.

Con el general Weyler llegaron una joven señorita, hija suya, y un caballero de Mallorca, íntimo amigo del general.

En un carruaje de la fonda de París se trasladaron todos a este establecimiento, llegando a las nueve y media de la mañana.

El general, acompañado por algunos distinguidos militares, salió a dar un paseo por la capital, pasando desapercibido para los transeúntes, pues Weyler, que es un completo soldado habituado a la dura vida de campaña,

vestía, como de costumbre, con gran modestia, llevando americana y sombrero de paja.

Al visitar al capitán general en su palacio, un soldado repatriado que estaba esperando turno para presentarse en la secretaría del gobierno militar, reconoció a su antiguo general en jefe de Cuba y se cuadró, saludándole con expresión de entusiasmo.

A las once almorzó el general Weyler en la fonda de París, acompañándole el capitán general Sr. Moltó, el gobernador militar Sr. Rodríguez Bruzón, el general de Estado Mayor Sr. Moncada y el general Canino.

Terminado el almuerzo, durante el cual se ocuparon los comensales de los asuntos de actualidad, se trasladaron a la estación del Norte, acompañando al general Weyler, que había de salir en el tren expreso de Barcelona.

En la estación le despidieron, además de los señores expresados, los generales de brigada Codina y Moncada.

El Sr. Weyler residirá hasta el sábado en Sagunto en casa del general Canino, el cual tiene su domicilio en la histórica ciudad, donde es dueño de algunas posesiones.

El general, durante su corta estancia en Valencia, rebuyó toda visita, para lo cual dió las órdenes oportunas en el hotel.

En la orden de la plaza de ayer se dió conocimiento oficial de la llegada del general Weyler, haciéndose saber que éste dispensaba de la presentación reglamentaria a los jefes y oficiales francos de servicio.

El general recibirá en el hotel de París el sábado próximo, de diez a doce de la mañana, solo a los primeros jefes de cuerpo y de las dependencias militares.

Segun tenemos entendido, el general Weyler es para el gobierno motivo de constante preocupación.

Decimos esto porque segun noticias que tenemos por ciertas, el respetable general es objeto de una molesta y repugnante vigilancia por parte de agentes que dependen directamente de Madrid.

Ya sabemos que Weyler era muy vigilado en Madrid; pero segun noticias, ahora en el viaje es seguido por los *madgyares* de Sagasta con una inoportuna enojosa, capaz de apurar la paciencia a un santo.

Repetimos nuestro saludo de ayer al enérgico caudillo, esperanza de la patria, y sentimos que sus urgentes ocupaciones no le permitan permanecer más tiempo en esta región, donde tanto ilustró su nombre combatiendo a los enemigos de la libertad.

MARIA GUERRERO EN PARÍS

He aquí un artículo del importante periódico parisien, «La Patrie», que habla de la distinguida actriz española.

Dice así el colega transpirenaico:

«Una estrella española. La Guerrero en París. María Guerrero, la gran artista española, ha llegado a París con su *troupe* y esta noche inauguró en el teatro de Renaissance una serie de representaciones que harán que el *todo Paris* que aplaudió a la Duse y a Novelli, hene el teatro del boulevard Saint Martin.

Si hemos de dar crédito a los ecos que han prece lido a la llegada de la célebre artista, sus esfuerzos por agradar al público parisien—dejando aparte su talento ó su genio, como algunos dicen—merecen que la gente hene el teatro en que actúa.»

Habla después «La Patrie» de los miles de *pesetas* que han costado las decoraciones, los trajes, (hechos los unos en París, los otros en Madrid), los muebles, las armas, etc., y por último, y concretando, dice, y esto ya lo sabemos, que el *lever du rideau* cuesta a la Guerrero y a su esposo, 125.000 pesetas.

«Bajo el punto de vista del renombre, la Guerrero está colocada en España a la misma altura que la Sarah Bernhardt, entre nosotros.»

María Guerrero comparte las glorias del teatro moderno con María Tubau, (María Tubau dice el original francés), solamente que los géneros que explotan son completamente distintos.

La Guerrero cultiva exclusivamente el teatro clásico español, mientras que la Tubau representa todas las obras del teatro francés que traduce su marido, célebre literato.

Además—y sigue hablando «La Patrie»—sus caracteres son muy distintos, tan distintos como el día y la noche.

La Guerrero es la artista madre de familia, que no ama a los periodistas, que sin embargo no la atacan.

La Tubau, por el contrario, es una artista verdaderamente parisien, amada por todos y por todos alabada.

En la Habana, durante su última *tournee*, almorzaba todos los días con el general Weyler que era su admirador más entusiasta.

María Guerrero, como la llaman en su país, ha sido siempre una mujer seria, casada con Fernando Díaz de Mendoza, marqués de Fontanar (Fontanas dice «La Patrie») que pertenece a una gran familia española; el Sr. Mendoza era viudo de la hija de un general.

Enamorado de María y de su arte se entregó por completo a la una y al otro, y al casarse triunfó en toda la línea, porque es amado y es un gran artista (sigue hablando el colega parisien.)

La Guerrero ha representado en Madrid, con la Sarah Bernhardt, la «Esfige», obra en la que ambas artistas han podido lucir sus facultades en un papel digno de ellas.

Para concluir: un rasgo del Sr. Díaz de Mendoza; desde que pisó las tablas, su título de marqués no ha aparecido en parte alguna.»

Desagüe de Almagrera.

Con gran actividad se prosiguen en el establecimiento del desagüe todos los trabajos encaminados a hacer cada vez más activa la desecación de las minas, pero desde que regresó el Sr. Brandt han adquirido el máximo de actividad a que humanamente es posible llegar.

Corregidos los aparatos de las deficiencias observadas en algunos de sus órganos; construidas nuevas válvulas y nuevos pistones de bronce, en sustitución del acero; reemplazada la poderosa tubería que conduce las aguas a la superficie por otra aun más poderosa, se echa de menos una mayor afluencia de agua que obligase a mayor movimiento a los aparatos colocados ya en las mejores condiciones para su funcionamiento. Para procurar mayor contingente líquido, no hay otro medio que prolongar la galería investigadora. Esto es hoy cosa imposible, por la elevadísima temperatura que tienen las aguas, y producirse en un local reducido falta por completo de una ventilación activa y natural. Mientras no se verifique la rotura del pozo «Casualidad» con la referida galería, hay que desistir por completo del avance de esta. Unos doce metros faltan para conseguir la anhelada comunicación, muy poca cosa en verdad, si nos fijamos en la distancia que hay que recorrer, pero mucho aun, si se tiene en cuenta lo duro y difícil del trabajadero.

El Sr. Brandt, no tiene paciencia para esperar un par de semanas, que a lo sumo se han de invertir en llevar a cabo la ansiada rotura, y sin suspender la perforación del pozo, ha comenzado ya la apertura de una nueva galería hacia el interior de la sierra, con objeto de llegar con ella hasta romper con las minas más importantes del barranco Francés.

La indicada labor marcha en la misma dirección que la primitiva, solo que va unos diez y seis metros más alta. Seis metros lleva ya abiertos y sus dimensiones permitirán el establecimiento de una vía para la extracción de escómbros y un servicio completo de ventilación natural que recibirá por el pozo «Casualidad.»

